



Reflexiones sobre el zodiaco



La generosidad, la equidad y el perdón

El puñal del Caballero Elegido de los Nueve



La Transcendencia



Los metales

Calor de Justicia, Luz de Verdad



Edita: Gran Comisión de Publicaciones.
Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España.
Apartado de correos: 51.562
28080 Madrid España
e-mail: zenit@scg33esp.org
Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.



La consciencia



Reflexiones sobre el Zodíaco

Carlos Monrreal, 14º

Definición

El Zodíaco es según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua (1): **Zona celeste por el centro de la cual pasa la eclíptica e indica el espacio en que se contienen los planetas que sólo se apartan de ella unos ocho grados**. Por su parte, la misma fuente precisa que eclíptica es el círculo formado por la intersección del plano de la órbita terrestre en la esfera celeste y que aparentemente recorre el sol durante un año. En parecidos términos se refieren al tema otros textos enciclopédicos consultados. (2) Conceptualmente, Zodíaco es una zona o franja del cielo que contiene algunos planetas (no a todos) y se relaciona con el movimiento **aparente** del sol en un lapso determinado. Zodíaco resulta ser entonces, una representación del tiempo, relacionada con el paso de planetas por puntos determinados de la esfera celeste.

Etimológicamente Zodíaco significa **círculo de los animales**. No obstante, a lo menos uno de sus signos (**LIBRA**) no respondería a esta caracterización. Llamo la atención sobre el hecho que la representación zodiacal contiene tres signos que pueden ser representados por la figura humana o por seres vivos no humanos (**Géminis, Sagitario y Acuario**); uno que probablemente sólo puede ser humano (**Virgo**), cuatro son propiamente animales mamíferos (**Aries, Tauro, Leo y Capricornio**); dos que dicen relación con el agua (**Cáncer y Piscis**), uno que es insecto (**Escorpio**) y una notable excepción (**Libra**), como ha quedado dicho.

Finalmente, resulta curiosa la omisión de **AVES** en la nomenclatura zodiacal, lo que contrasta con las divinidades más o menos coetáneas a la aparición del mismo, que sí eran consideradas dignas de figuración entre sus deidades. Esta omisión ha sido objeto de la especulación de diversos estudiosos, pero las conclusiones a que he tenido acceso, – a mi juicio – no resultan concluyentes y siguen constituyendo un tema de reflexión.

Desarrollo y Origen

Sobre esta materia no existen grandes divergencias, atribuyéndoselo a los Babilonios (3), pero su desarrollo, contenido y caracterización es obra – probablemente – de la Grecia Clásica y que se habría transmitido a Alejandría en el siglo III A.C. Es posible que en la remota antigüedad, el hombre haya observado la imponente bóveda celestial y atribuyéndole un origen sobrenatural, la vinculara con la divinidad (dando lugar a lo que el QQ.ºHH.º Sebastián Jans llama “Astrolatría” (4). El descubrimiento de que los fenómenos del cielo guardaban relación con hechos naturales (el sol determinaba cambios climáticos; la luna influía en las mareas; el ciclo de la fertilidad femenina decía relación con ella, etc), con el paso del tiempo creó relaciones entre el hombre y el cosmos, dando lugar a la **ASTROLOGIA**. De la constatación de que el **CIELO ES MOVIMIENTO**, surge para ser humano la necesidad de entregar una explicación de tales fenómenos. Luego, la incorporación de concepciones platónicas y aristotélicas – **posible correspondencia entre el MACROCOSMOS representado por el Universo Estelar y el MICROCOSMOS, integrado por el Ser Humano**, permite concluir que ambos universos integran una **UNIDAD INDISOLUBLE**, que se rige por energías de similar naturaleza y que uno y otro eran congruentes; dos caras de una misma realidad.

Contenidos

Se enriquecen conceptualmente los contenidos del Zodíaco, incorporando la idea de los **CONTRARIOS**, (masculino – femenino; luz – sombra, movimiento – equilibrio – reposo), como también agregando los elementos que integran el **CUATERNARIO** (Tierra, Fuego, Aire y Agua). De esta manera, a cada signo se le atribuyen determinadas características: sexo, planeta rector, elemento del cuaternario y vinculación con un estado de acción, que se combinan entre ellos en regular sucesión.

La observación de los babilonios permitió sostener que la eclíptica está dividida en doce constelaciones, y de allí que se pasara a asignar un nombre a cada una de ellas y de tal modo nace la individualización de cada signo del Zodíaco. Medidas científicas de moderna astronomía, han permitido determinar que cada constelación que se recoge en el Zodíaco, correspondía a la ubicación celeste de los planetas, probablemente conocidos hace algo más de tres mil años, si bien la situación actual de ellos no corresponde a su representación, por efecto de la **prescesión, que es el movimiento de oscilación retrógrada de los puntos equinociales o de intersección del Ecuador con la elíptica y que produce el resultado de anticipar las épocas de los equinoccios. (5).**

No obstante que hoy la correspondencia entre los planetas y el zodíaco no es real, si lo fue en épocas pretéritas y llegará un tiempo futuro en que volverá a serlo. (Medido su desplazamiento, se ha podido determinar que cada 25.790 años se produce la misma situación de coincidencia entre los planetas y los signos del zodíaco, que cuando éste se supone que nació).

Los signos y sus características

Resulta superfluo hacer una descripción de los signos, pero respetando el orden que la tradición les ha asignado, nos limitaremos a enumerarlos: **ARIES, TAURO, GEMINIS, CANCER, LEO, VIRGO, LIBRA, ESCORPIO, SAGITARIO, CAPRICORNIO, ACUARIO y PISCIS, todos ellos presentes en la mayoría de nuestros templos. (6)** Como señaláramos, cada signo tiene atribuido un cuerpo celeste o planeta rector (Los que alude el Zodíaco son SIETE, de modo que cinco de ellos son compartidos por dos signos) Solamente el Sol y la Luna disponen de un signo exclusivo. Los elementos del **Cuaternario**, se distribuyen en sucesión regular (Tierra, Agua, Aire y Fuego). El sexo que cada uno tiene asignado se alterna también de manera regular, de modo que los signos **IMPARES** son masculinos y los **PARES**, son femeninos. Los factores dinámicos (Movimiento, equilibrio y reposo) también se distribuyen de tres en tres. Al respecto un comentario: la representación del Zodíaco combina con regularidad diversos elementos y características; sin embargo al atribuirle al signo correspondiente el planeta rector de aquellos que son compartidos, no se respeta para aquel el sexo, ni el elemento del cuaternario ni el factor dinámico anteriormente asignado. No he encontrado una explicación que sea satisfactoria para esta incógnita,



Finalmente es necesario destacar dos signos en particular: **CANCER Y CAPRICORNIO**. Ellos dan nombre a los trópicos y son con el ECUADOR los más importantes paralelos. En su ámbito temporal se producen los SOLSTICIOS, de profundo contenido simbólico para nuestra Orden.

Desarrollo y Origen

Sobre esta materia no existen grandes divergencias, atribuyéndoselo a los Babilonios **(3)**, pero su desarrollo, contenido y caracterización es obra – probablemente – de la Grecia Clásica y que se habría transmitido a Alejandría en el siglo III A.C. Es posible que en la remota antigüedad, el hombre haya observado la imponente bóveda celestial y atribuyéndole un origen sobrenatural, la vinculara con la divinidad (dando lugar a lo que el QQ.:HH.: Sebastián Jans llama “Astrolatría” **(4)**). El descubrimiento de que los fenómenos del cielo guardaban relación con hechos naturales (el sol determinaba cambios climáticos; la luna influía en las mareas; el ciclo de la fertilidad femenina decía relación con ella, etc), con el paso del tiempo creó relaciones entre el hombre y el cosmos, dando lugar a la **ASTROLOGIA**. De la constatación de que el **CIELO ES MOVIMIENTO**, surge para ser humano la necesidad de entregar una explicación de tales fenómenos. Luego, la incorporación de concepciones platónicas y aristotélicas - **posible correspondencia entre el MACROCOSMOS representado por el Universo Estelar y el MICROCOSMOS, integrado por el Ser Humano**, permite concluir que ambos universos integran una **UNIDAD INDISOLUBLE**, que se rige por energías de similar naturaleza y que uno y otro eran congruentes; dos caras de una misma realidad.

Contenidos

Se enriquecen conceptualmente los contenidos del Zodíaco, incorporando la idea de los **CONTRARIOS** , (masculino – femenino; luz - sombra, movimiento – equilibrio - reposo), como también agregando los elementos que integran el **CUATERNARIO** (Tierra, Fuego, Aire y Agua). De esta manera, a cada signo se le atribuyen determinadas características: sexo, planeta rector, elemento del cuaternario y vinculación con un estado de acción, que se combinan entre ellos en regular sucesión.

La observación de los babilonios permitió sostener que la eclíptica está dividida en doce constelaciones, y de allí que se pasara a asignar un nombre a cada una de ellas y de tal modo nace la individualización de cada signo del Zodíaco. Medidas científicas de moderna astronomía, han permitido determinar que cada constelación que se recoge en el Zodíaco, correspondía a la ubicación celeste de los planetas, probablemente conocidos hace algo más de tres mil años, si bien la situación actual de ellos no corresponde a su representación, por efecto de **la precesión, que es el movimiento de oscilación retrógrada de los puntos equinocciales o de intersección del Ecuador con la elíptica y que produce el resultado de anticipar las épocas de los equinoccios. (5).**

No obstante que hoy la correspondencia entre los planetas y el zodiaco no es real, si lo fue en épocas pretéritas y llegará un tiempo futuro en que volverá a serlo. (Medido su desplazamiento, se ha podido determinar que cada 25.790 años se produce la misma situación de coincidencia entre los planetas y los signos del zodiaco, que cuando éste se supone que nació).

Los signos y sus características

Resulta superfluo hacer una descripción de los signos, pero respetando el orden que la tradición les ha asignado, nos limitaremos a enumerarlos: **ARIES, TAURO, GEMINIS, CANCER, LEO, VIRGO, LIBRA, ESCORPIO, SAGITARIO, CAPRICORNIO, ACUARIO y PISCIS, todos ellos presentes en la mayoría de nuestros templos. (6)** Como señaláramos, cada signo tiene atribuido un cuerpo celeste o planeta rector (Los que alude el Zodíaco son **SIETE** , de modo que cinco de ellos son compartidos por dos signos) Solamente el Sol y la Luna disponen de un signo exclusivo. Los elementos del **Cuaternario** , se distribuyen en sucesión regular (Tierra, Agua Aire y Fuego). El sexo que cada uno tiene asignado se alterna también de manera regular, de modo que los signos **IMPARES** son masculinos y los **PARES** , son femeninos. Los factores dinámicos (Movimiento, equilibrio y reposo) también se distribuyen de tres en tres. Al respecto un comentario: la representación del Zodíaco combina con regularidad diversos elementos y características; sin embargo al atribuirle al signo correspondiente el planeta rector de aquellos que son compartidos, no se respeta para aquel el sexo, ni el elemento del cuaternario ni el factor dinámico anteriormente asignado. No he encontrado una explicación que sea satisfactoria para esta incógnita,



Finalmente es necesario destacar dos signos en particular: **CANCER Y CAPRICORNIO**. Ellos dan nombre a los trópicos y son con el ECUADOR los más importantes paralelos. En su ámbito temporal se producen los SOLSTICIOS, de profundo contenido simbólico para nuestra Orden.

La esencia del Zodíaco

En el **LIBRO DEL MAESTRO (7)** se expresa que el “**número doce corresponde a la división natural del círculo**“, de allí entonces que pueda sostenerse que el **Zodíaco es la REPRESENTACION DEL CIRCULO**. Concibo personalmente el círculo como un polígono regular de infinitos lados iguales y la línea curva que lo encierra, - que sólo puede trazarse por el compás - empieza y termina en cada uno de sus infinitos lados. Esta línea encierra la bóveda celeste “**macrocosmos**“ y al hombre en todas sus dimensiones “**microcosmos**“.

Ahora bien, este círculo se puede dividir en doce segmentos iguales de 30° cada uno y es producto del trazado de “**dos diámetros que deben cortarse en ángulo recto**” (Esta figura da origen a la **CRUZ**, con

todo su contenido simbólico) y por cuatro radios de la circunferencia, con centro en cada uno de los extremos de la Cruz). (8)

Pero ¿Qué objeto perseguía el hombre primitivo en su contemplación del firmamento? Entre otras necesidades, era la de dimensionar el tiempo. Aprehendida ya la “**superficie**”, (longitud y latitud) y el “**volumen**”, (sumando a las anteriores la altura), se hizo necesario crear un elemento nuevo que hiciera posible superar la contemplación estática. La modificación de todas las cosas, que sin cambiar de ubicación se transformaban, carecía de explicación, utilizando solamente las medidas señaladas. Lo que es seguro que los descubridores del tiempo, no llegaron a concebirlo en términos Einstenianos, pero nos dejaron una herencia que hasta hoy es de la primera importancia; (para los francmasones en particular) y es la profundización de su esencia un desafío vigente. Hoy se dice con aparente apoyo científico que “**nada se extingue, todo se transforma**”. (Quizás si la excepción sea la **Energía**, cuya única transformación pareciera ser de DISPONIBLE a NO DISPONIBLE.)

En cualquier caso el **tiempo** está presente en toda actividad humana. Su medición genera una mirada diferente del mundo y del hombre. El límite de uno y otro, conlleva la alteración del concepto de **eternidad**, que sólo se mantiene en la línea curva que rodea exteriormente el círculo, que empieza y termina en todos sus infinitos puntos.

Ahora bien, si el tiempo es una dimensión ¿Podría el hombre desplazarse dentro de ella? H.G. Wells, (9) en una creación literaria notable, inventa un artilugio que hace posible avanzar o retroceder a voluntad por el tiempo, conociendo el pasado,- que es historia - y el futuro, - que es especulación -. ¿Es el tiempo inexorable? Para Priesley, (10) los hombres sólo vislumbramos fraccionadamente nuestro tiempo, como si miráramos por estrechas ventanas colocadas en un muro linealmente construido; nuestra limitada visión no alcanza más allá del ancho de la ventana, pero nuestro entero tiempo está presente y vivo, a lo largo de toda la extensión del muro, que es la completa vida de cada ser.

El Zodíaco y la Francmasonería

Pero ¿Por qué los signos del Zodíaco al interior de nuestros Templos y Santuarios? Una opción, a la que adhiero provisionalmente, es para simbolizar la **temporalidad** como elemento incorporado a nuestra filosofía. Tiempo finito del microcosmos de cada cual; límite humano para realizar la misión que cada individuo tiene asignada en su paso por la vida o que aspira a desarrollar. Límite sideral para el macrocosmos que transformará la humanidad. El ciclo cósmico de 26.000 años, es el tiempo necesario para que vuelvan a coincidir la ubicación real de los astros con su representación en el Zodíaco. El ciclo humano – la entera vida - como visualizamos en la escena final de la película **2.001, Odissea del Espacio**, - un recién nacido, un hombre en la plenitud de sus potencialidades y un anciano en etapa terminal – simultáneamente, (11) constituyen la síntesis de nuestro entero tiempo.

El tiempo – movimiento, está presente en el Santuario, que inicia sus trabajos cuando las tinieblas lo abandonan y se cierran cuando ellas comienzan a volver. Del mismo modo está presente en la Masonería Simbólica, cuya actividad se desarrolla entre medio día y medianoche.

A modo de Conclusión

La incorporación de los signos del Zodíaco en nuestros Templos, presenta una potencialidad de interpretación simbólica y es un llamado a la profundización de ellos. Provisionalmente, para mi personal visión, es un llamado a la comprensión de la finitud de nuestro tiempo propio y lo sideral de tiempo macrocósmico. Ya en el segundo grado de la Masonería Simbólica, se nos entrega una herramienta fundamental: la Regla de 24 pulgadas, que es un llamado a distribuir con sabiduría el tiempo que es nuestro

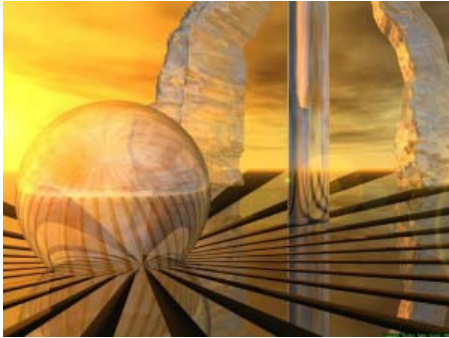


Cada uno de los signos del Zodiaco, puede ser un llamado a la utilización de **nuestro entero tiempo**, en el camino del perfeccionamiento individual, utilizando con sabiduría **REFLEXION (Reposo); CREACION (Equilibrio y ACCION (Movimiento))**, todo ello presidido por el amor a la tarea libremente escogida. De este modo, el triángulo humano: **Cerebro, Músculo y Corazón**, será absolutamente equilátero (sus lados iguales y su ángulos también) Y eso puede ser equilibrio.

Finalmente, frente a la relatividad del tiempo, un pensamiento de Shakespeare (12) **“El tiempo es lento para él que espera; rápido para él que teme, largo para el que se lamenta y corto para él que festeja. Pero para los que aman, el tiempo es eternidad.**

Bibliografía y citas.

- 1.- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Edición de 2.001.
- 2.- Enciclopedia Británica. Edición en Castellano. 1.998.
- 3.- Id. Anterior.
- 4.- Sebastián Jans. Simbolismo Zodiacal en el Templo Masónico. Revista Pentalpha. Anuario 2.001. Gran Logia de Chile.
- 5.- Enciclopedia Larousse .Edición Española. Tomo XIV. 1.978.
- 6.- Oswaldo Wirth. El Libro del Maestro. Gran Logia de Chile. 1.999.
- 7.- Id. Anterior.
- 8.- Id. Anterior .
- 9.- Herbert George Wells. La Máquina del Tiempo. Editorial El Molino. 1.942.
- 10.- John Boston Priesley. Esquina Peligrosa; El Tiempo y los Conway y la Visita del Inspector. Obras Escogidas. Editorial Aguilar. 1966.
- 11.- Stanley Kubrick. (Film) 2.001, Odisea del Espacio.
- 12.- Williams Shakespeare. Pensamientos y Sonetos. Traducción Manuel Mujica Lainer. Revista Literaria “La Máquina del Tiempo.” Enero-Febrero-Marzo. 1.972. Buenos Aires – Argentina.



La generosidad, la equidad y el perdón

En esta época nuestra, que exalta como valores supremos la comodidad, el éxito personal y la riqueza material, la generosidad parece ser lo único que verdaderamente vale la pena en esta vida.

El egocentrismo nos lleva a la infelicidad, aunque la sociedad actual nos quiera persuadir de lo contrario. Cuando la atención se vuelca hacia el “yo”, se acaba haciendo un doble daño: a los demás mientras se les pasa por encima, y a uno mismo, porque a la postre se queda solo.

Pero ¿qué es la generosidad? Generosidad es pensar y actuar hacia los demás, hacia fuera. No hacia adentro.

A pesar de la gran desvalorización de la sociedad, hay que decir que muchos hombres y mujeres son ejemplos silenciosos de generosidad: la madre que hace de comer, se arregla, limpia la casa y además se da tiempo para ir a trabajar; el padre que duerme solo cinco o seis horas diarias para dar el sustento a sus hijos; la juventud generosa que ayuda a sus amigos cuando tienen problemas. Todos ellos son ejemplos que sin duda deberíamos seguir. Y estos actos de generosidad son de verdad heroicos. Siempre es más fácil hacer un acto grandioso por el cual nos admiren, que “simplemente” darnos a los demás sin obtener ningún crédito. Y es que casi todos tendemos a buscar el propio brillo, la propia satisfacción, el prevalecer sobre los demás y solemos evitar el dar nuestra luz a los demás.

Dar sin esperar nada a cambio, entregar parte de tu vida, volcarse a los demás, ayudar a los que lo necesitan, dar consuelo a los que sufren, eso es generosidad. Y no es un valor pasado de moda. La generosidad es la llave que abre la puerta de la amistad, es una semilla que siembra el amor, y puede ser la luz que nos saque del oscurantismo materialista dentro del cual, muchos de nosotros estamos viviendo en la más negra de las ignorancias.

Ser generoso es algo que muchas veces requiere un esfuerzo extraordinario. El vivir con la conciencia de entrega a los demás, nos ayuda a descubrir lo útiles que podemos ser en la vida de nuestros semejantes, alcanzado la verdadera alegría y la íntima satisfacción del deber cumplido con nuestro interior.

Practicando la generosidad en silencio, y sin reflectores, es la única manera de que, no perdiendo su esencia, nos proporcione paz interior.

Para Aristóteles lo equitativo y lo justo son una misma cosa; y siendo ambos buenos, la única diferencia que hay entre ellos es que lo equitativo es mejor aún. En todo caso, la dificultad está en que lo equitativo siendo lo justo, no es lo justo según la ley, sino que es una “dichosa rectificación de la justicia rigurosamente legal”.



La causa de la diferencia entre justicia legal y justicia equitativa es que la ley necesariamente es siempre general y que hay ciertos objetos sobre los cuales no se puede regular convenientemente por medio de disposiciones generales. Y eso sucede en todas las cuestiones respecto de las que es absolutamente inevitable decidir de una manera puramente general, sin que sea posible hacerlo bien; la ley se limita a los casos más ordinarios, sin poder evitar los vacíos que deja para casos particulares no ordinarios. Por ello, es imprescindible corregirla y suplir su silencio. Por lo tanto, lo equitativo es también justo y, "vale más que lo justo en ciertas circunstancias".

La equidad no es incompatible con la justicia; sino que, al contrario, aquilata el valor de ésta, lo afianza, le da vida. La equidad atenúa el efecto de la norma de derecho positivo, disminuye el rigor de la ley cuando ésta es concebida como contraria a los principios de justicia; pero no es una fuente del derecho.

La relación entre justicia y derecho es intrínseca e inseparable, y de dependencia mutua; no pudiendo concebirse una justicia pura sin derecho ni un derecho puro sin justicia. Si se diera esto último, no se trataría de derecho propiamente. El derecho positivo sin contenido justo es arbitrario.

Por la justicia, se busca educar a los hombres, sobre la base de la recompensa y castigo, para una convivencia social armoniosa.

La equidad es la justicia proyectada sobre el caso concreto y el hombre concreto.

Recuerdo que hace muchos años, en sexto de bachiller, mi profesor de filosofía nos dijo que en la próxima clase nos iba a sorprender con un "ejercicio" y nos pidió que, al día siguiente, lleváramos una bolsa.



Ya en clase, nos mostró un cajón lleno de piedras y nos dijo que cogiéramos una piedra por cada persona a la que guardábamos resentimiento, que escribiéramos su nombre en ella y la guardáramos dentro de la bolsa. Algunas bolsas eran realmente pesadas. El ejercicio consistía en que durante una semana debíamos llevar a todos lados la bolsa con las piedras.

El fastidio de acarrear, durante una semana, esa bolsa en todo momento me mostró claramente el peso espiritual que cargaba a diario y como mientras ponía mi atención en ella para no olvidarla en ningún lado, desatendía cosas que eran mas importantes para mi.

Todos tenemos piedras que aumentan el peso de nuestra "mochila" sentimental. Este ejercicio fue una gran metáfora del precio que pagaba a diario por mantener el resentimiento por algo que ya había pasado y no podía cambiarse. Me di cuenta que cuando me llenaba de resentimiento, aumentaba mi tensión, no dormía bien y mi atención se dispersaba.

Perdonar y dejarlas ir, vació mi bolsa, me lleno de paz y calma, alimentando mi espíritu. La falta de perdón es como un veneno que tomamos a diario a gotas pero que finalmente nos termina envenenando.

Muchas veces pensamos que el perdón es un regalo para el otro sin darnos cuenta que los únicos beneficiados somos nosotros

mismos.

El perdón es una expresión de amor. El perdón nos libera de ataduras que nos amargan el alma y enferman el cuerpo.

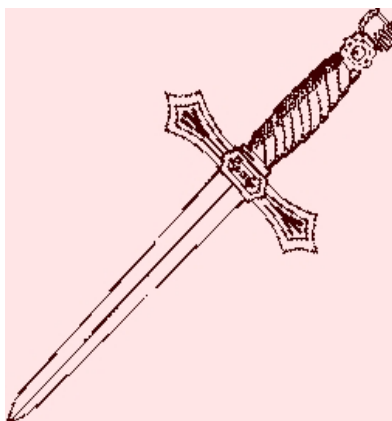
No significa que estés de acuerdo con lo que paso, ni que lo apruebes. Perdonar no significa dejar de darle importancia a lo que sucedió, ni darle la razón a alguien que te lastimo. Simplemente significa dejar de lado aquellos pensamientos negativos que nos causan dolor o enojo.

La falta de perdón te ata a las personas con el resentimiento. Te tiene encadenado. La falta de perdón es el veneno más destructivo para el espíritu ya que neutraliza los recursos emocionales que tienes.

El perdón es una declaración que puedes y debes renovar a diario. Muchas veces la persona mas importante a la que tienes que perdonar es a ti mismo por todas las cosas que no fueron de la manera que pensabas: “ la declaración del perdón es la clave para liberarte”.

Perdona para que puedas ser perdonado, recuerda que con la vara que mides, serás medido...., aligera tu carga y estarás mas libre para moverte hacia tus objetivos.





El puñal del Caballero Elegido de los Nueve

Jorge Ceballos, 14º

El origen histórico del grado 9º, y por tanto sus habituales interpretaciones socio-políticas e incluso psicológicas, palidecen en cuanto vislumbramos que la evidente vinculación del grado nueve en la realización de la Gran Obra, es el inicio de una fase solar que culmina en el grado 14º, y el término de otra lunar iniciada en el grado 4º; al menos en este ciclo de grados de Perfección y sin tener en cuenta posteriores desarrollos. De esta manera, acaba el blanqueo de la Piedra iniciado al comenzar la Tercera Obra o hallazgo de Hiram, y comienza su exaltación hacia el arco, hacia el poder multiplicador de la rojez que destruye definitivamente los elementos tenebrosos, e impone el reino luminoso del Verbo y de la Verdad reencontrada. No es baladí por tanto la importancia moral de este grado, entendido para exaltar la virtud heroica del deber, en un mundo donde la acción ordenada, en consonancia con los principios éticos, la conciencia interna, la Naturaleza, y el supremo Plan del G.A.D.U., deben convertirse en el imperio efectivo de la Justicia

Los símbolos del grado 9º son múltiples y muy ricos, sin embargo nos centraremos en esta Plancha en uno muy particular que ha dado lugar tanto a malentendidos como a profundos significados iniciáticos. El puñal-espada que blande el Caballero Elegido en la gruta mitraica, y que le ha llevado a alejarse aparentemente de la quietud filosófica del Santuario y del pacífico palacio de Salomón para efectuar una intensa depuración purificadora.

La aparición del puñal-espada en este grado manifiesta el símbolo del poder sagrado de la Palabra, la realización de una voluntad descendida por el axis mundi que nace de la boca del cordero para redimir por el juicio, aportando importantes valores tanto a nivel macrocósmico como microcósmico. Según el simbolismo Tradicional el puñal es un arma más agresiva que la espada y por tanto sirve a una voluntad más instintiva aunque enaltecida por el discernimiento superior. Es la acción emanada de la conciencia, la ejecución inmediata de la Palabra depositada en la espada, y el Fuego o crisol que cuece la Piedra hasta la eliminación de toda impureza. Así que el elegido que empuña el puñal sin premeditación ejecuta un designio superior purificador con el fin de hacer Luz sobre Tinieblas, disipar todo Caos, y preservar la Verdad y la Justicia; convirtiéndose así en custodio y guardián de la Palabra frente a los enemigos que matan al Constructor.

Realmente en este grado aun no se ha hallado la Palabra Perdida, pero sí el poder y la fuerza solar de dar vida y protegerla de sus oscuros parásitos. Por lo que entendemos que esta energía regeneradora disipa por se la ambición, el fanatismo y la ignorancia, de las profundidades del alma humana, estableciendo así el reino de la Verdad, la Paz y la Justicia salomónicas.

Este establecimiento o constitución no es en modo alguno arbitraria o derivada del Ego individual. Desde el primer grado hubiera sido un uso inapropiado de las



herramientas y una importante falla en la cuadratura de la Piedra. Sino que realmente crea un eje por el que se alinea el perfecto equilibrio interior del Ser humano con una justicia más elevada que la de los hombres. Es por ello que este puñal-espada –excalibur de la saga artúrica-, cual condensación de Luz o Azufre enaltecido, nace de las profundas aguas mercuriales del Ser –representadas por Latona, madre del dios de la Luz Apolo-, e imparte la justicia y la luz en el mundo. No olvidemos que el misterio del hierro, poseído y administrado por Hiram y su maestro, el metalúrgico de las profundidades de la Tierra Tubalcain, es obra del Fuego, y por su verdadera fuerza liberadora representa la muerte de toda materia o fuerza oscura.

La misión se halla ahora en occidente, en los abismos y alturas escarpadas donde la vida se halla ausente. Se deberá atravesar los peligrosos desfiladeros de Joppe hasta encontrar la misteriosa gruta, que corresponde tanto al Ser desconectado de la Luz como a la totalidad del corazón humano donde aun se refugian y tienen cabida los enemigos que parasitan la Piedra; aquellos que permanecen, como en la caverna platónica, apegados a sombras, a ambiciones irreales alejadas de la visión verdadera del mundo.

Descendiendo una estrecha escala de nueve peldaños, representación concreta de la búsqueda hacia occidente de los nueve maestros o etapas de naturales de toda búsqueda, Johaben penetra en este huevo del mundo, matriz universal donde se reafirman todas las posibilidades del ciclo anunciado. Ya no se tratará del primer Caos informe del Gabinete de Reflexión, sino del último reducto de oscuridad donde tiene lugar la “anunciación” por la estrella del nuevo hombre que está por triunfar. La caverna, como athanor de la calcinación definitiva, producirá una regeneración psíquica y el poder y la Fuerza necesarios para llevar a término su ciclo de Perfección.



Por tanto en esta fase, la Fuerza se vuelve activa, hace enrojecer violentamente la Piedra, la caverna, bajo la advocación de Marte en la Gran Obra, y la influencia despertadora de lucífero –estrella de la mañana- que inicia el camino de Oriente a occidente más allá de sus propios límites. Esta es la personificación a través del acero, del espíritu dominador de la Inteligencia-Voluntad sobre la oscuridad, en manos de aquel capacitado para usarlo y dominarlo. Pues todo Fuego descontrolado acaba quemando a su inexperto manipulador y arrojándolo al Nadir de la tierra. Como Hércules, se precisa de la Luz superior del discernimiento –simbolizada por la antorcha- para quemar las cabezas de la Hidra e impedir su oscura regeneración por el sólo uso del castigo de la espada. Johaben se interna pues en la profunda caverna del Ser, lámpara en mano, para perseguir a las plagas de la naturaleza humana –los juwes-, que representan la intolerancia, la ignorancia, el fanatismo, la ambición-con el fin de acabar con su corazón, el centro oscuro de su Caos, y con su cabeza –caput mortui-, el poder de dirigir esa oscuridad. Para ello cuenta con el Poder del puñal, un rayo proveniente de la estrella de la tarde que impulsa a todo destructor a su

propia destrucción, y que responde en última instancia no a la Justicia de la voluntad individual sino a una Ley universal fijada por el G.A.D.U. No es el maestro quien obra, pues Johaben no pretende el asesinato, sino la Ley a través del Maestro como catalizador, y el puñal como la acción de la Ley por sí misma. El Maestro Secreto o interno ha conectado pues con la Luz superior del Espíritu, de la Divinidad, haciéndose “consciente”, “presente”, “activo”, y dando a su acción una dimensión trascendente como indica la presencia de la Zarza ardiente.

Chrestos es tenido también como aquel Ser que “recortó” su sombra, que trajo el Fuego intenso a la Obra expulsando a los mercaderes del Templo, y el Bautismo de Fuego para la purificación de sus discípulos más allegados; de ahí la expresión: “he venido a traer la espada y el fuego”, pues es Ley de la Naturaleza que la Piedra y la Obra precisan después de las primeras etapas un fuego más fuerte que calcine y lleve a buen puerto los violentos encuentros entre las fuerzas luminosas y tenebrosas de la caverna del alma. En compensación la sabia intervención de los elementos acuáticos y moderadores del Mercurio, como la Fuente cristalina a la salida de la caverna, permitirán el equilibrio del Fuego interno de Johaben, y que la Piedra no se petrifique en su cruento sacrificio.

Johaben o “Ben Yehu” –Hijo de Dios-, como Abraham, conquista la Luz interior en el vientre de Aries, en el sacrificio del Cordero donde el hijo instintivo repleto de errores, pasiones, y ambiciones, se somete al discernimiento y a reconocer el corazón del mundo, su naturaleza esencial sin más velo que el de la Verdad. Esto le causa un profundo dolor, como si un afilado y frío puñal se insertara en su corazón y le quemara de sufrimiento, de remordimiento, temor, duda, y de esa ambición de querer poseer lo que no le corresponde. La muerte de Jubelon es entonces la superación causativa de toda vida artificial y destructiva por el valor heroico de sublimarse a una vida plenamente constructiva, y el Fuego del puñal en el corazón es el definitivo despertar de la Luz latente.

Así pues el elegido, como caballero iluminado del Humanidad, se compromete arma en mano a una constante lucha y superación, a vincere aut mori según los más altos principios de un ideal de Vida marcado por los astros de la mañana y del atardecer, y donde el esfuerzo, el valor, el honor, la fidelidad, la superación, y la victoria, acaban con el dominio de la muerte; donde el Orden se impone finalmente al Caos.





La Trascendencia

Jose Luís Lacasa, 33º

Trascendencia según el RAE, en una de sus acepciones, es lo que traspasa los límites de la ciencia experimental.

Aprovechando este acto, en memoria de nuestros hermanos y seres queridos que ya no están con nosotros, que han fallecido, voy a intentar exponer, en este trabajo, nuestro pensamiento sobre la espiritualidad del hombre y la trascendencia del mismo más allá de la muerte.

El hombre está dotado de razón, es vida consciente de sí mismo; tiene conciencia de sí mismo de sus semejantes, de su pasado y de sus posibilidades de futuro. Esa conciencia de sí mismo, como una entidad separada, la conciencia de su breve lapso de vida, del hecho de que nace sin que intervenga su voluntad y de que ha de morir contra su voluntad, de que morirá antes que los que ama, o estos antes que él, genera una enorme angustia, lo que Erich Fromm llama "separatidad".

El hombre de todas las culturas y de todos los tiempos, se enfrenta a superar el problema que siempre es el mismo; el problema de superar la "separatidad", como lograr "la unión", como trascender la propia vida individual y encontrar compensación.

La crónica de esta búsqueda y de las distintas soluciones que el hombre ha encontrado de su evolución es La Historia de la Humanidad y de sus Religiones.

El hombre en su eterna búsqueda para superar esta soledad, que genera una angustia insoportable y que le impide la realización plena de su ser, comprende que por el Camino de la Ciencia, de lo que con su razón puede analizar con lo que sus ojos pueden ver y comprender, no hay solución. La solución, y siempre es así a lo largo de la Historia, está en lo que Francisco Espinar llama "más allá de la Ciencia", en la **Trascendencia**.

Planteado el problema vamos a exponer como, según mi humilde criterio, la Masonería afronta este problema crucial del ser humano, y esta explicación nace de la propia esencia de la naturaleza de la Orden Masónica, por lo menos de la Masonería en la que yo creo.

La naturaleza y los objetos de estudio de la Orden masónica no constituyen elementos del mundo natural, es decir, del mundo empírico o de las cosas materiales, no al menos en la tradición esotérica del pensamiento masónico. La experiencia masónica "no es una experiencia posible de explicar desde la perspectiva del positivismo, ya que no se trata de una vivencia que ande en búsqueda de las contrastaciones entre "teoría" y "realidad", entre sujeto y objeto, sino de una vivencia que tiene que ver con la vida interior del hombre, esto es, con la maestría espiritual. El interés de la filosofía masónica trasciende el mundo material, es decir, el mundo sensible, y se ubica en los objetos del mundo "sobrenatural, mundo en el que habitan conceptos como la idea de Dios, la fe, el espíritu, el alma y su inmortalidad, la trascendencia del Ser y la muerte, entre otros. El que estos entes se alojen en el mundo sobrenatural, no significa que sean irreales, ficticios o fantásticos, ya que el mundo sobrenatural es tan real, que existe, aunque sus residentes no sean ciertamente asequibles a la comprobación empírica, según los dictados del positivismo.

La Masonería es una Orden de carácter iniciático. En efecto, la Orden admite a sus miembros a través de una ceremonia que evoca las que celebraban en la antigüedad los practicantes de los Grandes Misterios; ceremonias cuyo propósito era llevar el proceso de evolución del espíritu y del alma humanas para arribar a las grandes revelaciones del mundo superior y oculto, desvelamientos y manifestaciones que los masones conocemos como el "Real Secreto". El camino hacia el conocimiento de este Real Secreto es iniciático por naturaleza, no es empírico porque su esencia no pertenece al mundo de las cosas materiales, sino al reino del espíritu.

Esta ceremonia de iniciación no es un protocolo social de acceso a una sociedad, no se trata de un protocolo que concluya con una inscripción y con una credencial que califica a quien la posee como “miembro.

Todo masón trabaja a la Gloria del G\A\ D\U\ que es invocado al comienzo y al final de los trabajos en todos los grados y la creencia en el Ser Supremo es norma elemental en la masonería y establecida en los Landmarks que son Ley Fundamental en la Orden. Esta creencia es hasta tal punto primordial en el edificio iniciático y esencial e indiscutible para el masón que, quien no la admita, pasa a ser considerado irregular.

La palabra Iniciación procede de la latina “ initiare, de initium, “ inicio o comienzo ” y se deriva de la voz “ in ” , dentro o “ ire ” , ir, esto es: ir dentro o penetrar al interior y comenzar un nuevo estado de cosas. De la etimología de la palabra se desprende que el significado de la Iniciación es el ingreso al mundo interno para comenzar una nueva vida ” .

El objetivo de todo proceso iniciático es transformar al hombre inferior en uno superior. De una u otra manera todos los ritos iniciáticos llevan implícita una muerte simbólica. Es necesario morir para renacer “en otra realidad”, para pasar del plano actual a otro “trascendente”, porque iniciarse es “despertarse”, salir del sueño, morir, para abrirlos a “otra luz”. Para nacer a otra dimensión espiritual .

La iniciación es el primer paso en un proceso ideal de transmutación, de cambio de la materia hacia el espíritu. Al iniciado se le enseña la Senda, el Camino, y solo él en solitario puede recorrerla. Para lograr el objetivo, si es que es alcanzable, hace falta lo que algunos han denominado alquimia. Al menos en el sentido de transmutación del ser humano, del ser humano que conocemos a un ser trascendente. Un trabajo interior que convierte lo pesado y denso en sutil y luminoso.

Igual que Jacob soñó con la escala emplazada en “ese lugar terrible” y, a medida que ascendía visualmente, comprendía que tras un peldaño venia otro y otro y así hasta el Cielo, o sea, el infinito, pues a él le fue dado ver el futuro de una forma alegórica. De esta manera podemos interpretar la Senda que el hombre debe seguir en busca de la Luz, sin ver nada más que el peldaño siguiente y sin saber cuántos nos restan para el final.

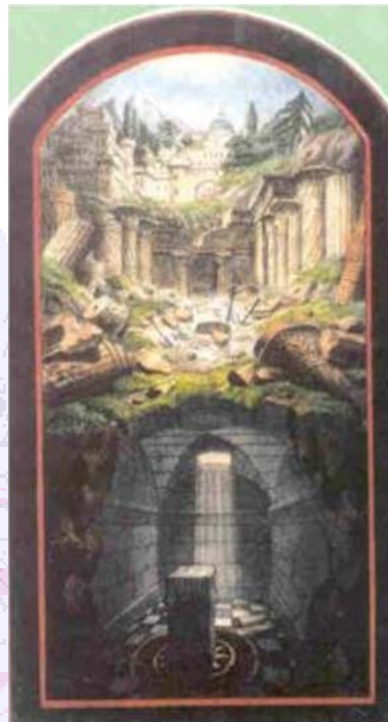
Si establecemos que todo lo creado es la obra suprema del Gran Arquitecto del Universo, que hubo de partir del caos para llegar al orden., podemos tomar el cosmos como un símbolo vivo, y la iniciación masónica como una identificación simbólica con el acto creador de Dios, o mejor aun con el mismo Dios.

Entre Dios y el hombre hay un abismo infinito; porque el hombre ha sido creado de tal manera que sus ojos solo pueden ver lo que no es Dios, y Dios es, el esencialmente invisible para los hombres, el que cae y siempre caerá fuera del campo de visión humano.

El hombre no identifica su mundo solo con lo que puede oír, ver y comprender, sino que busca otra forma de acceso a la realidad, a la que algunos llaman fe, y en la que encuentra el punto de arranque decisivo para la concepción del mundo.

El hombre tiende, por inercia natural, a lo visible, a lo que puede coger con la mano, a lo que puede comprender como propio. Ha de cambiar por dentro para ver como descuida su verdadero ser cuando se deja llevar por esa inercia natural. Sin ese cambio de la existencia, sin superar esa inercia natural, no es posible la fe. La fe es la conversión que hace ver al hombre que persigue una ilusión cuando se queda exclusivamente en lo visible .

Si bien es cierto que el argumento positivista es válido, y aún necesario en el mundo de la academia y de la ciencia, en cambio en el ámbito de lo masónico no solamente es inapropiado, sino que no tiene cabida, si por supuesto aceptamos que la naturaleza de la Orden no se instala en el contorno de lo material y empírico, sino en el de lo espiritual e interno. No es pues el mundo exterior lo que interesa a la Orden, sino justamente el mundo interior, ese universo en el cual se entra a través de la Iniciación.



Por tanto, la francmasonería es necesariamente deísta, sin vincularse a ninguna religión que se considere como revelada. Pero no puede admitir ni el ateísmo ni el materialismo. La existencia de Dios y la Inmortalidad del alma deben seguir siendo los elementos básicos de la iniciación masónica.

Así en los “INSTITUTAS DE LA CONFEDERACIÓN MASÓNICA DEL RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO” EN EL Título I. Principios y fines de la masonería, determina:



Art. 1º.- La Francmasonería Escocesa proclama ahora, como desde su origen ha proclamado siempre, la existencia de un principio creador, al que rinde culto bajo el nombre de Grande Arquitecto del Universo.

La Masonería y muy especialmente el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, al cual pertenecemos nosotros, proclama y rinde culto al Gran Arquitecto del Universo que no deja de ser otra manera de llamar a Dios. Pero un Dios Universal e independiente de cualquier Religión revelada, aunque cada persona pueda rendirle culto según sus preferencias. Pero lo que es indudable es que la Orden es Deísta.

La trascendencia humana está indisolublemente unida a la creencia en un Dios Creador, un concepto lleva al otro irremediabilmente

Si el REAA cree en Dios, cree necesariamente en la inmortalidad puesto que las ideas de “Dios”, “Cielo” e “Inmortalidad” vienen a expresar lo mismo aunque con diferentes matices. En el politeísmo se distinguía entre homines (mortales) y dioses (inmortales). “Tierra” y “Cielo” es lo mortal y lo inmortal. Dios no solo está en el Cielo, sino que es el Cielo. Lo inmortal es una condición pero cuando se actualiza es un estado. El estado de inmortalidad es aquel en el que ya no se puede morir. Equivale al estado de vida eterna. La inmortalidad es la eternidad aplicada a la vida .

Aceptados los conceptos de “Dios” e “inmortalidad” y por tanto de la “Trascendencia” ya no profundizamos más. Dejando que cada individuo según sus creencias, sus deseos y sus necesidades encuentre su propio camino.

Nuestro I. y P. H. Pasado S. G. C. Francisco Espinar Lafuente, hoy ya en el Oriente Eterno, tras una fructífera vida al servicio de la Filosofía, la Ciencia y la Masonería llega en su libro postrero “Mas allá de la ciencia” a encontrar soluciones que están más allá de la ciencia y el racionalismo, llega a lo que él llama “**lo trascendente**”, llega a lo que yo llamo la “**Sabiduría**”.

Recordándole a él y con él a todos los miembros del Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España que han pasado al “Oriente Eterno” honramos su memoria y renovamos fuerzas para poder seguir su ejemplo con dignidad, por nuestro bien y el de la Humanidad.

Bibliografía

El arte de amar. Erich Fromm 1994.

Los trabajos y los días de los obreros. R.L.S Fraternidad Universal nº5.2006.

Introducción al cristianismo. Joseph Ratzinger. 1968.

El secreto masónico. Robert Amberlain-1987.

Más allá de la ciencia. Francisco Espinar Lafuente, pg 227. Ed.2005.

Edita: Gran Comisión de Publicaciones. **Administración:** Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España. **Apartado de correos:** 51.562 28080 Madrid España **e-mail:** zenit@scg33esp.org
Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.



Los metales

José Antonio González , 33º

A pesar del título, no vamos a hablar aquí de los metales propiamente dichos, ni del significado esotérico que, evidentemente, algunos tienen. Eso podría ser tal vez, en otra ocasión, motivo y tema para un nuevo trabajo, pero no el de éste.

Hoy nos vamos a referir aquí, a otros "metales", puramente simbólicos, a los que la Masonería alude ya desde el instante mismo en que, aun como candidatos, se nos prepara para la ceremonia de iniciación que permitirá nuestro ingreso en la Orden. Y digo "nos preparan", porque no somos nosotros mismos los que nos preparamos, sino otros, ya iniciados, quienes se encargan de nuestra adecuada preparación para que podamos ser introducidos en el Templo.

Desprovistos de chaqueta, con la camisa abierta y el pecho desnudo, la rodilla derecha igualmente desnuda, con el pie izquierdo descalzo, y temporalmente cegados mediante la venda que cubre nuestros ojos, e inclinando la cabeza ante la simbólica puerta de entrada. Así es como se nos permite entrar en el Templo cuando lo pisamos por primera vez, y no de otra manera. Todo tiene su "por qué", y aunque cada detalle mencionado lleva su significado simbólico concreto, hay algo que también lo tiene y mucho más amplio. Es el despojo de los metales. Todos nosotros recordamos que, previamente a los demás preparativos se nos despoja de cualquier cosa metálica, incluyendo anillos, joyas, dinero, colgantes o cualquier otro objeto similar que lleváramos.

Esta forma de presentarnos ante la Logia , en camisa y con los botones desabrochados mostrando el torso desnudo, trata de recordar al hombre su estado de desnudez cuando nace; la rodilla descubierta trata de señalar los sentimientos de humildad que deben presidir la búsqueda de la Verdad ; el pie descalzo recuerda la antigua costumbre de entrar sin zapatos en los lugares tenidos por santos o sagrados (y para los masones, la logia es un lugar sagrado); se nos vendan los ojos para indicar que venimos espiritualmente ciegos del mundo profano o exterior, y que así permaneceremos hasta que veamos la Luz masónica; pero el hecho de lo que llamamos "despojo de los metales", es lo que mayor relevancia presenta ya que, simbólicamente, entendemos por "metales" a éstos efectos "Todo aquello que desde la perspectiva del mundo profano brilla con resplandor engañoso", pero que, realmente, en la vida masónica, pueda suponer un obstáculo al perfeccionamiento espiritual.

Ninguno de los "metales" que porta el profano puede ser introducido en el templo para que éste no resulte contaminado con ellos, porque lo que simbolizan es precisamente todo aquello que de negativo solemos llevar, -en mayor o menor medida-, en nosotros mismos y que, ni puede ser aceptado, ni encaja en la vida masónica, por lo cual no deben tener cabida en los Templos. Y es por ello que, a partir de la iniciación, uno de los más importantes objetivos del masón será tratar de conseguir deshacerse de ellos.

Existe una amplia gama de esos "metales" que debemos dejar fuera del templo, pero pretender relacionarlos, aparte de su dificultad, requeriría una extensión que no permiten los límites de este modesto trabajo. Por lo cual nos referiremos, aunque brevemente, solo a algunos de ellos.

Suele ser la vanidad uno de los más comunes.

A veces, el hecho de ostentar una determinada posición o rango social, o poseer riquezas o títulos -ya sean académicos o de otra índole-, en la vida que nosotros llamamos "profana" y que, en ese ámbito, pueden brillar con resplandor (supuestamente engañoso), suele generar -aunque no siempre- en el ser humano, una sensación de superioridad con respecto a los demás que carezcan de ellos. Tal sensación, tal vez percibida largamente en el tiempo por una persona, no es fácil de cambiar. Requiere un esfuerzo no desdeñable, sin duda.



Pero, en la vida masónica, tales circunstancias apenas si tienen relevancia, en virtud de la aplicación de uno de nuestros principios básicos, como es la igualdad (que ha de ser respetuosa, por supuesto, pero igualdad), ya que en el ámbito masónico son -o deben ser- otros los parámetros a tener en cuenta para el reconocimiento de méritos o distinciones a los HH:.

Y para ayudar a libramos de esa vanidad, conviene recordar que procedemos y vivimos en el mundo profano, lleno de errores, tanto de pensamiento como de conducta, y que hemos llegado aquí buscando, (se supone), algo diferente, que nos ilumine, que nos guíe, que nos haga reflexionar, que nos indique otro camino que pueda conducirnos a ese ideal de perfeccionamiento moral que buscamos. Y para comenzar esa búsqueda, nada mejor que hacerlo con humildad, con la actitud propia de quien desea aprender, haciendo, para ello, caso omiso de sus ideas preconcebidas para dejar la mente libre y abierta a las nuevas percepciones, pues es sobradamente conocido que el prejuicio desvía del juicio exacto .

Es también frecuente que algunas personas hayan adquirido, o desarrollado, el hábito de discutir, hasta el punto de poder ser tildado de discutiador habitual. Es esta una cualidad negativa, impropia de una persona razonable, y que puede ser considerada un "metal" que hay que procurar abandonar.

Y es que, la mayoría de los discutiadores, suelen poner en cuestión las afirmaciones, razones o argumentos de los demás, sin exponer a su vez, para rebatirlas, argumentaciones razonables y sensatas en que apoyarse. Hablan demasiado, de forma insustancial, y pierden el tiempo y se lo hacen perder a los demás lamentablemente.

En Masonería, afortunadamente, no solemos encontrar demasiados HH:. que apunten esa tendencia, pero a los pocos que se inclinan hacia ella, cabe recordarles que en Masonería se valora en gran medida el silencio respetuoso y el comedimiento en la palabra. Se aprende más escuchando que hablando, y la discreción es siempre bienvenida. Ya dijo el sabio: "El hombre es señor de sus silencios y esclavo de sus dichos".

Otro "metal" a eliminar es la pereza intelectual que, a veces, algunos exteriorizan a través de su conducta.

No es infrecuente que algunos HH:. que han alcanzado la maestría parezcan ir olvidando, poco a poco, su actividad e interés por aprender, que anteriormente demostraron. Se instalan en una cómoda práctica consistente en simplemente asistir a los trabajos, cuando son convocados, firmar en el Libro de Presencias y estar en el ágape que sigue a las tenidas.

Esta práctica, inadecuada e inconveniente, en la que alguno incurre, mas o menos conscientemente, debemos desecharla con energía.

Los masones tenemos la obligación de trabajar con constancia en una doble vertiente. Una, la de no dar por terminada nunca nuestra tarea de formación y perfeccionamiento interior. Y otra, la de ayudar, tanto como nos sea posible, en los trabajos de la Logia y al buen funcionamiento de la misma. No basta con asistir, con estar presente y limitarse a eso, dejando que sean otros quienes realicen la labor. Hay que colaborar activamente y con entusiasmo si es que amamos la masonería. Porque si carecemos de interés, o lo hemos perdido, tal vez deberíamos preguntarnos qué hacemos en una logia y, después de analizar la respuesta, actuar en consecuencia.

Otro "metal" a combatir, y de no poca importancia, es el de intentar imponer nuestras ideas o creencias. Una cosa es exponerlas, y otra intentar que prevalezcan.

Hay en el conjunto de nuestra Obediencia algunos HH.: (muy pocos, afortunadamente), que no habiendo comprendido bien la Masonería y lo que es la labor a desarrollar, incurren en una práctica totalmente inadmisibles y que los responsables de las Logias tienen el deber de erradicar.

A la Orden venimos, fundamentalmente, a aprender. Y cuando hemos aprendido algo, si nuestra capacidad y facultades nos lo permiten, a enseñar lo que nos sea posible, pero nunca a intentar imponer a los demás (ni aunque sea de forma inconsciente) nuestras ideas procedentes del mundo profano.

Es lógico que todo hombre instruido tenga sus principios ideológicos, sus afinidades políticas o religiosas o, simplemente, su fe determinada. Es normal que así sea y, por tanto, absolutamente respetable. Así lo entiende la Masonería, firme defensora de la libertad de conciencia y pensamiento, y que lo único que no admite es el fanatismo.

Pero, recordemos que ese bagaje de ideas y convicciones lo adquirimos, generalmente, en el mundo profano donde los parámetros, principios y valores son otros diferentes. Y por eso, en la Orden, lo prudente es someternos al debido aprendizaje, observando, escuchando, estudiando y adquiriendo experiencia, y con ésta actitud poder ir comprobando si nuestras ideas u opiniones sobre determinados aspectos, sociales, morales o de otra índole eran realmente acertados, (a la luz de la doctrina masónica), o si, por el contrario, merecían ser, según la razón y el buen juicio crítico, modificados o rectificadas.

No quiere decir esto, por supuesto, que nadie esté obligado a renunciar a convicciones o ideas que no desee modificar, ya sean éstas políticas, religiosas, sociales, etc. Ni debe entenderse como una limitación al derecho de expresión. De ninguna manera sustenta eso la Masonería. Pero lo que sí pide es que, en aplicación del principio fundamental de libertad de conciencia, se respete la de todos, y esas tendencias, creencias o convicciones, por ser personales, las guarde cada uno para sí, sin intentar en ningún caso imponérselas a nadie. La Masonería, en el aspecto espiritual no impone nada. No es dogmática, no es intransigente, no es intolerante. Es todo lo contrario. Pero el masón debe saber que existen en ella unos principios fundamentales que debe respetar, y debe decidir, en conciencia, si lo hace o no y aceptar las consecuencias de su libre decisión.

Hasta aquí, QQ.: HH.:, una pequeña muestra de esa larga lista de "metales" que sería posible ir enumerando, y que son tan comunes entre los humanos. Pero el objeto de esta plancha no es enumerarlos sino, simplemente, hacernos reflexionar sobre algo en lo que, aparentemente, pensamos poco. No deberíamos perder de vista que, como antes dijimos, una de nuestras principales tareas es no dar por terminada nunca nuestra labor de formación y perfeccionamiento interior, sino por el contrario, perseverar en la misma.

Un pequeño ejemplo:

¿Podríamos contestar afirmativamente, sin albergar dudas, algunas de éstas preguntas?



¿Hemos abandonado ya, cualquier idea de superioridad con respecto a alguno o algunos de nuestros HH?

¿Aceptamos de buen grado, por convencimiento, que a la Masonería se viene fundamentalmente a aprender, aunque a veces podamos también aportar algo a los demás?

¿Poseemos ya el suficiente control de nuestro "ego" como para escuchar ideas u opiniones posiblemente opuestas a las nuestras, sin que ello altere nuestra serenidad de juicio, ni nos impida razonar sobre ellas con objetividad y tolerancia?

¿Hemos intentado pulir nuestra piedra, eliminando aristas, hasta el punto de convertirla en útil para su encaje en el lugar donde deba ser utilizada?

¿Entramos siempre en nuestros templos con el nítido y decidido propósito de ayudar a la realización de los trabajos con juicio sereno y actitud fraterna?

Si a éstas, y otras preguntas similares, podemos decir simplemente sí, ya sería un gran motivo de satisfacción, porque ello significaría que hemos trabajado lo suficiente -al menos-, como para desprendernos de esos "metales" que, para nada, adornarían a un masón.

Ya sabemos que, para que la espiritualidad, armonía, fraternidad y concordia que deben reinar en el interior de toda Logia, se produzcan, los indeseables "metales" deben quedarse fuera.





Calor de Justicia, Luz de Verdad

Rafael F. de Monserrat, 28º

Para poder comprender, y aprehender, el concepto de Justicia permitidme hh.: que, a modo de introducción, os sitúe primeramente en un plano utópico e ideal entre la Filosofía y el Simbolismo; en un plano donde todo lo que en el existe, o mas bien, todo lo que en el se plantea, por naturaleza, es puro e inmutable, y llamémosle **el plano Arquetípico**. Ya que para intentar explicar, o simplemente teorizar y abstraer algunos conceptos, complejos y completos en sí mismos, es necesario entrar en este plano para no perder el norte con otro tipo de conceptos, que aunque complejos, quedan matizados por una mutabilidad forzada por la subjetividad de lo material.

Seguidamente permitidme también advertiros que lo que a continuación vais a pasar por vuestras miradas, no son más que abstracciones y recodos de un periplo mental que, la más de las veces, se aleja de la verdad lo suficiente como para poder ser interpretado, matizado, discutido, rebatido y desechado por quien quiera y así apetezca, por lo que os pido humildemente perdón por anticipado si caigo en un discurso farragoso y artificial (sobre todo por la gran cantidad de comillas que voy a tener que poner).

Como término que hemos convenido que es arquetipo, hay que convenir también que su existencia en el plano humano es imposible o inoperante o inefectiva, desde un punto de vista material, ya que éste plano es corruptible, y se corrompe, y sin embargo un concepto arquetipo, como tal, es siempre puro y prístino. Como segundo punto a aceptar es la necesidad de haber aprehendido y comprendido otros dos de estos misteriosos conceptos que, como fuertes y firmes columnas, le sostienen: **Verdad y Ley**.

En este triunvirato conceptual, segundo en el escalafón simbólico del buscador consciente, como en el anterior y en el que le sigue, los elementos que los forman pueden intercambiar sus respectivas posiciones simbólicas, siendo cada uno de ellos a la vez frontispicio, columna o base. Me explico: La Justicia se sostiene sobre los conceptos de Verdad y Ley; la Verdad sobre los de Ley y Justicia; y la Ley sobre los de Justicia y Verdad.

El que este tipo de conceptos sean inaprensibles para el ser humano en su plano fenomenológico existencial, o sea material, no debe jamás inducirle al abandono ético/moral, ni al relativismo filosófico, verdaderas Escila y Caribdis del recorrido iniciático individual. El plano Arquetípico es nuestro origen y nuestro fin, y, dentro de los parámetros de libre albedrío, al cual podemos llegar, o acercarnos, según sea nuestro trabajo interno, nos polariza, guiándonos hacia la perfectibilidad, máxima virtud que puede llegar a poseer el ser humano, significando esta última, no que sea posible la perfección, sino que se trabaja conscientemente en pos de ella.

Tomando a la Justicia como "frontispicio", si aceptáis que continúe con esta imagen, tiene una base de la cual se nutre, y de un conducto a través del cual necesariamente se manifiesta, es decir, de un trayecto ascendente y otro descendente, femenino uno, masculino el otro. Así pues su fuente, camino ascendente y femenino, es la Verdad, y a ella debe su fuerza y su razón de ser el perfecto masón, pues se nos insta desde el principio a su búsqueda y defensa. La Verdad debe iluminar nuestro camino y servirnos de brújula, no solo para optar a la Libertad, sino también para ser justos.

La Justicia se manifiesta a través de la Ley, trayecto descendente-masculino, la cual regula las acciones a seguir, derivadas de la ponderación justa de la Verdad. Así, de esta manera, validamos nuestra Verdad, en Justicia y con la Ley de nuestro lado. El masón, a través del estudio de sus Ritos, adquiere el conocimiento de la Ley y, si persiste en la búsqueda de la Verdad, y en su defensa, de ello devendrán naturalmente actos justos.

Cuando, como ahora, nos acercamos intelectualmente al concepto de Justicia, y en virtud de lo dicho respecto a la Verdad y la Ley, nos salen al paso algunos otros conceptos también necesarios para su comprensión.

El hombre, si quiere llegar a ser justo, deberá conocer íntimamente aquél código, o aquellos códigos, que necesariamente lo atan al hecho concreto, al preciso movimiento, o a la determinada obra, que quiere juzgar. Estos códigos de Deber, que comienzan como base con las limitaciones propias que la Naturaleza impone a sus criaturas (Generales), que crecen con aquellas específicas de la especie (Especiales) y se manifiestan en las particulares de cada ser como individuo, estos códigos primarios, como digo, son posteriormente alimentados y mantenidos con aquellos característicos de las idiosincrasias de una cultura, de un modelo social y de un tiempo histórico concretos.

Es esencial que el hombre mantenga y refuerce estos Códigos de Deber libres de todo dogma y sofisma, al fin y al cabo los últimos límites (a veces los únicos) que el hombre no tiene más remedio que aceptar, son los naturales, y todos los demás son añadidos a su persona, y a su conducta, como supuestos beneficios, y/o beneficiarios, de su superior statu en la escala evolutiva de las diferentes especies que conviven con él en el planeta.

Paralelamente el hombre necesita ver compensado su esfuerzo en la tarea de esa manutención y defensa de los dichos Códigos, de sus deberes. Y esta recompensa se manifiesta a través de la adquisición de Derechos que, como en el caso del Deber, comienzan básicamente por aquellos inherentes por natura (Generales / Especiales / Particulares), seguidos luego por aquellos logros que se adquieren como beneficios de mantener los Códigos sociales y culturales.

Todo ello ha de quedar registrado en un cuerpo, o estructura, intelectual al que llamamos Ética y Moral y cuya relación con el triángulo Justicia-Verdad-Ley es evidente y muy necesaria, quedando aquí abierta a una posible futura discusión en este foro la disquisición sobre cual queda subordinado a cual, si el "corpus" ético-moral al triángulo o viceversa.

Así pues tenemos por un lado, adjuntos al concepto de Justicia, los de Verdad y Ley, y así mismo, conectados de manera sutil e inextricable los de Ética-Moral, Deber-Derecho.....

La Justicia, como pináculo de una pirámide de estructura racional e intelectual, entronca con todos y cada uno de los puntos clave de la Filosofía y de la Naturaleza humanas, tocando, por esta razón, con tela de araña, los mismísimos valores consubstanciales del individuo. Y la lucha por su implantación, tanto en la sociedad humana, como en las bases racionales del individuo, junto a la búsqueda de la Verdad y la defensa de la Ley, es el más alto objetivo que el ser humano puede, y debe, fijarse, pues lo poco que un solo individuo consiga en esta triple tarea, beneficia, no sólo a sí mismo, sino a toda la Humanidad.

Desde la lectura interior y el uso práctico de la filosofía del Grado 28º, hay que añadir que representa simbólicamente la Luz y el Calor de este arquetipo que tratamos y llamamos Justicia. Dice un famoso adepto que los cuerpos materiales desprenden de sí lo que de similar guardan con los cuerpos que con ellos interactúan: si la Luz, al incidir sobre un cuerpo, descubre luz en él, éste se vuelve luminoso; si halla calor, se calienta.... Así mismo el color que desprende un cuerpo no deja de ser una vibración "sobrante" en frecuencia afín a la parte de sí mismos en que coincide con la Luz que le toca.





Todo, pues, ha de girar, en este cosmos material, en la inefable búsqueda iniciática de la Justicia, y por lo tanto de la Verdad. La Justicia como equilibrio: de fuerzas, de energías, de conceptos,...La Verdad como contraste refutatorio de la duda existencial. Todo afán de Transcendencia ha de cumplir estos cánones: La Luz de la Verdad, el Calor de la Justicia.

El retorno a la Fuente Primordial (el Edén), regreso a la Edad de Oro de lo Humano, es el impulso primigenio del espíritu del Hombre; esto representa a la Verdad del Origen.

A la vez, el anhelo de progresar, crecer, dejar de ser “infantes” y convertirnos en el “hombre” que debemos ser, es el atractor final de ese mismo espíritu; y esto representa la Justicia del acto creativo.: la Vida.

Dentro del ámbito de la Orden, el Masón debe preocuparse de que el camino que se traza a sí mismo es justo y se ciñe a la Verdad, sin que esto le haga cometer la solapada injusticia de involucrar a otros Hh.: en su personal e intransferible trayectoria, y sin embargo vigilar, dulcemente, que la Ley Masónica se cumpla siempre, aplicándola cual escuadra a los actos individuales y conjuntos de todos los Hh.:.

La actuación, de pensamiento y obra, ponderada y justa, debe adornar al masón en todos sus actos, dentro y, con mayor rigor si cabe, fuera de la Orden. Y subrayo con mayor rigor fuera de la Institución, porque dentro se encontrara siempre con Hh.: que, en mayor o menor medida, con más o menos fuerza, pero fehacientemente, buscan la Verdad obrando con Justicia. Pero en el mundo profano, la Ley se convierte en legalismo, la Verdad en oropel mercantil y la Justicia, casi siempre, brilla por su ausencia. Es ahí donde debemos manifestar nuestra mayor incidencia, donde debemos, ineludiblemente, forjar nuestro carácter, pues es sin duda el mundo profano el yunque donde, a fuerza de golpes y bajo el fuego, el masón pule y da lustre y fortaleza a su perfectibilidad; donde, con la Orden como Oriflama, lucha y da a conocer los atributos que la adornan, y le adornan, para beneficio de la Humanidad.



La consciencia

Pedro Antonio Sánchez , 9º

La Consciencia o Conciencia, podría definirse en términos generales como el conocimiento que un ser posee de sí mismo y de su entorno. En términos filosóficos, sería la facultad de decidir y hacerse sujeto, es decir, dueño de sus actos y responsable de las consecuencias que de ellos derivan, según la percepción ética o moral de que disponga.

Dependiendo del campo del saber humano, su aplicación práctica e incluso de la tecnología disponible, el estudio de la Consciencia se viene abordando desde enfoques diferentes aunque interrelacionados en mayor o menor grado. Esta interrelación es intrínseca al tema tratado, pero además, como se expondrá más adelante, es totalmente necesaria su superposición y complementariedad.

Así, nos encontramos su estudio desde los campos de la Psicología, la Filosofía, la Sociología, la Antropología, la Teología y otras ramas de la Ciencia moderna como la Neurociencia y la Neurobiología.

Ya desde Aristóteles, y posiblemente antes, el ser humano ha buscado características que los diferenciaron de los animales. ¿Es la Consciencia un atributo estrictamente humano? Autores como Carruthers opinan que los animales no tienen experiencias conscientes, pero su criterio radical quizá se deba a una visión antropocéntrica de lo que es la Conciencia. Lo que se ha podido demostrar es que al menos los mamíferos superiores (Como por ejemplo, los primates) también poseen Consciencia, ya que además son capaces de reconocerse a sí mismos, percatarse de su propia existencia.

No obstante, y aunque el estudio en animales sobre esta cuestión es ciertamente muy difícil debido a la complejidad en el diseño de experimentos que sirvan para ello, actualmente podemos afirmar que el ser humano es el único ser vivo conocido que posee la capacidad de reflexionar sobre los contenidos de su propia conciencia, lo que se denomina la AUTOCONSCIENCIA. Es por ello que quizá deberíamos hablar más de diferentes niveles o grados de consciencia, en vez de hacerlo como un concepto general y restrictivo.

Se estima que hace 200 millones de años, hizo su aparición la corteza cerebral primitiva y con ello se hizo posible cierto grado de consciencia que le confirió a los mamíferos una ventaja evolutiva sobre los reptiles, carentes de neocorteza. El proceso culmina en el Homo Sapiens con los niveles más elevados de Consciencia (La Autoconsciencia).

Cuando se compara el cerebro de un chimpancé con el de un ser humano, llama la atención que en el nuestro se haya desarrollado de forma considerable el lóbulo frontal o, dicho técnicamente, la corteza prefrontal. ¿Podría la Consciencia escapar al proceso evolutivo? Por lo que ya se ha comentado, no parece que así sea, porque la Consciencia ha demostrado al menos una capacidad adaptativa que no es exclusiva del ser humano.

Para la mayoría de la comunidad científica, la Consciencia tiene su asiento en el cerebro y es abordable en términos de la actividad global de grandes conjuntos de neuronas interactuantes. Es decir, que la Consciencia es una propiedad emergente del cerebro en su totalidad. Ayuda a corroborarlo el gran número de experimentos y trabajos realizados como el del neurobiólogo Rodolfo Llinás, de la Escuela de Medicina de la Universidad de Nueva York, que ha medido los potenciales eléctricos en el cerebro y ha descubierto que en determinadas neuronas del tálamo se generan oscilaciones eléctricas de 12.5 mseg. perfectamente sincronizadas en el tiempo que las conectan con la totalidad de la corteza cerebral, proponiendo que las oscilaciones tálamo-corticales constituyen la base funcional del fenómeno mediante el cuál el individuo es

capaz de tener una experiencia consciente unificada de sus percepciones del mundo exterior, aunque el cerebro las codifique en sitios y tiempos distintos. Es decir, que son señales eléctricas las que dan lugar a la Consciencia. Sus estudios muestran, además, que en algunos síntomas de trastornos psíquicos y neurológicos hay una pérdida de la sincronía de este sistema.



La Neurobiología, aparte de los trastornos como los disociativos, la epilepsia, la esquizofrenia, etc., que provocan alteraciones de la Consciencia, opina que los estados que se generan en la meditación trascendental, en el éxtasis, el trance y en las experiencias de revelación, entre otras, pueden estar basados en mecanismos neurofisiológicos comunes que son modelados en su expresión por los contextos situacionales y culturales en que se dan.

Así, el psicólogo Michael Persinger estimuló electromagnéticamente el lóbulo temporal derecho de mil personas, dando como resultado que diferentes personas dijeran sentir la presencia de Jesús o la Virgen, otras de Elías, Mahoma, el Espíritu del Cielo, etc, según su trasfondo cultural. ¡Incluso había ateos y agnósticos que hablaban de abducción de alienígenas!

En el estado de meditación profunda, se desactivan regiones del cerebro reguladoras de la construcción de la propia identidad, lo que permite que la persona pierda, durante su práctica, el sentido del propio Yo individual, que establece la frontera entre él mismo y todo lo demás, sintiéndose así integrado en una totalidad única y trascendente. En este caso, se produce una actividad inusual de la región prefrontal dorso-lateral y un decaimiento de la actividad del área de orientación del lóbulo parietal, que procesa la información sobre el espacio y la ubicación del cuerpo en el mismo : Determina dónde acaba el propio cuerpo y comienza el espacio exterior.

Por tanto, desde el punto de vista de la Neurociencia, parece que el tema está claro : La Consciencia y sus diferentes estados son fruto únicamente de la actividad cerebral. Pero, ¿realmente es así? ¿Son estas pruebas concluyentes y ratifican su posición? En mi opinión, estas pruebas son condición necesaria..., ¡pero no suficiente!

Llegado a este punto, es necesario constatar que existen otros experimentos (Como el de los dos puntos coloreados que son sucesivamente iluminados) que prueban que también existe disociación en el tiempo entre la percepción consciente y el estímulo neuronal. Se ha identificado un denominado “potencial de preparación” en la corteza cerebral que precede en 500 mseg. a la voluntad de iniciar un movimiento. Estas anomalías temporales indujeron a Eccles a pensar que son pruebas de que “una mente inmaterial interactúa con el cerebro de forma físicamente inexplicable ya que no corresponde a la secuencia temporal de causa y efecto”.

¿Y si de manera análoga a la luz, que posee una naturaleza dual (Onda-partícula), la Consciencia fuese el resultado de la interacción de dos o más componentes? Descartes ya propuso que la mente, y por lo tanto, la Consciencia, es una entidad de naturaleza inmaterial que se reúne con una sustancia material (El cerebro) e indicó como centro de reunión la glándula pineal. Existen tradiciones iniciáticas que afirman que el pensamiento y, por extensión al menos una parte de la Consciencia, es el resultado de la interacción que se produce en el cerebro entre la Energía Universal (que sería el océano vibratorio que nos rodea y del cuál también formamos parte) y el Alma, cumpliéndose el concepto hermético de la Ley del Ternario.

Pero existen más dudas en cuanto al funcionamiento de la Consciencia. El filósofo estadounidense Chalmers escribió sobre la dificultad de explicar cómo es que los datos que recogen los sentidos, se vuelven parte de la Consciencia. O dicho de otra manera, ¿cómo la información física, el conocimiento que nos llega del exterior, se convierte en experiencia subjetiva? Esta es otra cuestión no resuelta.

Estos hechos nos indican que no podemos descartar otras teorías distintas a las que apuntan los neurocientíficos.

Como ya se ha comentado, hay diferentes niveles de consciencia y diferentes estados de consciencia. Estos se pueden hacer patentes por las diferentes zonas del cerebro que se activan o se desactivan, así como por la frecuencia de las ondas cerebrales que se emiten. Estas frecuencias se han ordenado en cuatro grupos, de mayor a menor ciclaje : Las BETA, ALPHA, THETA y DELTA.

Las BETA (Superior a 14 ciclos/s) se corresponden al estado de vigilia, cuando nuestra atención está concentrada en el mundo exterior. Los cinco sentidos físicos están asociados con el funcionamiento del cerebro a frecuencia BETA.

Sin embargo, el rendimiento máximo de nuestro cerebro se produce cuando éste funciona a frecuencias ALPHA (De 17 a 7 ciclos/s), demostrándose que esta frecuencia está asociada con la tranquilidad, el descanso, la inspiración, la creatividad, el aprendizaje, la memoria y la percepción subjetiva, entre otras capacidades.

La frecuencia THETA (De 7 a 4 ciclos/s) está relacionada con niveles más profundos, donde además poseemos los mecanismos necesarios para bloquear el dolor.

La frecuencia DELTA (De 4 a 0.5 ciclos/s) es la típica del sueño profundo y de la inconsciencia.

Entre la variedad de estados de consciencia podemos encontrar la meditación trascendental. Ésta conduce, por modificaciones en la actividad cerebral, a un cambio profundo de la relación entre el Yo y nuestros objetos perceptuales. En las experiencias místicas se da una reducción relativa de las emociones, deseos y pensamientos hasta que todas las facultades de la persona están suspendidas : No ve, no oye, no entiende. Uno se olvida de su "propio cuerpo" y "de todas las cosas". Uno es nada, la Consciencia misma. En las experiencias budistas tradicionales también se pretende alcanzar una forma de consciencia sin contenido ni atributos.

Bien, todas estas experiencias y otras como el trance autoinducido o el producido por la estimulación sensorial característica de los rituales en varias culturas, el éxtasis, etc., tienen lugar a frecuencias de las ondas cerebrales en las que predominan las de tipo ALPHA y THETA comentadas anteriormente.

Por tanto, podría afirmarse también que el cerebro alberga la capacidad de conectar con una realidad que trasciende la de los objetos, tanto físicos como mentales, percibida habitualmente, lo que constituye un fenómeno común descrito en la base de las tradiciones iniciáticas y religiosas.

Haciendo una analogía, es como si el cerebro actuara como un aparato de radio que recepciona y emite a la vez. Como se ha comentado antes, vivimos en un océano vibratorio, todo es energía, y nosotros vibramos en él. Modulando adecuadamente, sintonizaríamos una frecuencia concreta que nos permitiría acceder a un nivel o estado de consciencia determinado, en el cuál permaneceríamos si fuéramos capaces de mantener dicha frecuencia, y en donde la percepción de la realidad se nos podría mostrar de una forma diferente, quizá por haber eliminado filtros que la restringían o condicionaban.

También cabe la posibilidad de que el denominado "mundo espiritual" esté formado por un tipo de energía independiente del mundo material, que poseería unas funciones y atributos que no se encuentran en la materia inanimada. Así, tendríamos una forma de consciencia que sería capaz de percibir lo que no pueden captar los sentidos físicos. En todo caso, el ser humano habría de modificar su estado vibratorio para armonizarse o alcanzar estados vibratorios superiores o adecuados para contactar, comprender y asimilar estados de consciencia más evolucionados.



Así, ¿es la Consciencia creada por el cerebro o es que la Consciencia utiliza como soporte un cuerpo físico, la materia, para manifestarse? ¿Podría existir la Consciencia sin un cuerpo físico? Encontrar la respuesta a éstas y otras preguntas sobre este tema requiere, sin duda, tomar en consideración todos los ámbitos y disciplinas relacionadas. La Neurociencia por sí misma puede explicar la Consciencia y los diferentes estados que hemos visto, sólo hasta cierto punto. Con una perspectiva multidisciplinar se obtiene un posicionamiento amplio respecto a este tipo de temas que nos ayuda a no caer en posiciones pobres, enfrentadas o de carácter reductor.

Siguiendo la línea de pensamiento de Hegel, Dios, el Absoluto, la Idea (Que para él son la misma cosa), para afirmarse, para reconocerse, se hace finito, se determina. Es decir, crea el mundo, la materia. Así, lo infinito crea lo finito. De esta manera, pone frente a sí a otro; él y el mundo son dos. Pero en realidad este ser-otro no es más que una manifestación, la verdad es que él mismo se encuentra allí; forma parte de él ya que fuera de él simplemente no hay. No puede, para ser Dios, prescindir de lo finito. Para Hegel, “sin el mundo, Dios no es Dios”.



Fichte opina que Dios es el Ser Absoluto, vida infinita, que se expresa y se manifiesta al exterior, y lo hace a través de la consciencia que es la existencia de Dios. Su expresión y manifestación es a través de sí, y con necesidad absoluta de hacerlo. Para ello, el Absoluto (Luz divina, luz interior y espiritual) se dispersa, se refleja, desde él mismo (Yo-libre, que es uno) en un sistema culminable de Yoes o de individuos, recibiendo cada uno sin excepción su parte exclusivamente propia, parte que ahora se desarrolla en él por toda la eternidad y esto lo llama el carácter individual de su determinación superior. No es una fragmentación, sino que la esencia divina está puesta en todos sin excepción, sólo que esta esencia aparece en cada uno en una figura diversa y propia sólo de él. Para Fichte, el Ser Absoluto es vida absoluta y eterna, y fuera de él no hay verdadero ser, sino manifestación externa, y ésta sólo puede darse y verificarse en la consciencia humana. Se da en la immanencia de nuestra consciencia. Así,

el Absoluto, en la consciencia humana, se hace consciencia de sí mismo. Recordando las palabras del maestro Eckhart, “el ojo con el que Dios me ve, es el ojo con el que yo lo veo; mi ojo y su ojo son una misma cosa”.

Aparte de los procesos neuroquímicos, nuestra consciencia está condicionada por la sociedad en la que vivimos, por nuestra educación, nuestras experiencias, nuestros sentimientos y nuestros pensamientos. De hecho, Freud postuló que el inconsciente, aquella parte de la actividad psíquica que permanece oculta a la luz de la consciencia, es la fuente de nuestros deseos, fantasías y acciones, relegando a la consciencia a un segundo plano.

Para Jung, la mente “consciente” (El Yo) se caracteriza sobre todo por ser algo cerrada, sólo puede contener ciertos contenidos simultáneos en un momento dado, y coloca el Inconsciente Personal (Que sería el inconsciente freudiano, pero sin los instintos) en un sustrato más amplio. Luego añadía otro sustrato que denominó Inconsciente Colectivo, un sustrato que no es personal ni adquirido, sino innato, en donde existen unos patrones de comportamiento, los arquetipos, que son comunes, aunque con ciertos matices, a la totalidad de seres humanos. Constituye una especie de “herencia psíquica” que sería un fundamento anímico en todo ser humano.

También hay corrientes de pensamiento de concepción panteísta que consideran la existencia de un mismo flujo de consciencia, el de la Consciencia Cósmica, que sería el mismo en todos los seres humanos y por el cuál estamos todos interconectados. Este concepto también daría crédito a la teoría del Inconsciente Colectivo de Jung, aunque lo supera y lo trasciende.

Así, podría ser la Consciencia un atributo del G.:A.:D.:U.:., una manifestación o una exteriorización para reconocerse y afirmarse a través de y por los seres vivos que ha creado, llegando a ser consciente de sí

mismo. ¿Es ese el motivo de la existencia de la materia, del mundo y de nosotros mismos? ¿O como esgrimen algunos pensadores, filósofos y expertos cabalistas, que el G...A...D...U..., como ser perfecto que encarna la Bondad Absoluta, requiere del conocimiento del Mal (La materia) para conocerse mejor a sí mismo y perfeccionarse?

Por otro lado, no debemos olvidar que no percibimos los objetos tal como son sino con nuestras facultades objetivas (Vista, oído, etc.) lo detectan y como nuestras facultades subjetivas (memoria, raciocinio, cultura, creencias, experiencias) lo interpretan finalmente. Así, lo que percibe nuestra consciencia no tiene porqué ser la realidad o, dicho de otra manera, no podemos saber por medio de nuestras facultades sensoriales lo que verdaderamente es en esencia un objeto, aunque se presente a nuestra consciencia de un modo concreto y tangible.

Por ello, siempre se dice que es conveniente revisar no sólo nuestras creencias sino toda aquella fenomenología que damos por cierta. No se trata de caer en un escepticismo enfermizo y paralizante, sino en adoptar la sana y sabia postura de ser prudente, contrastando y comprobando antes de llegar a una conclusión.

Después de escuchar todas estas visiones y puntos de vista sobre la Consciencia, volvemos al punto de partida. ¿Qué es la Consciencia? Aparte de las definiciones iniciales, en el Ritual de Grado 4º se indica que es la capacidad intuitiva, sujeta a desarrollo y perfección por medio del raciocinio y la experiencia que posee el ser humano, de conocer el Bien que debe hacer y el Mal que debe evitar, y que en colaboración armoniosa con la Inteligencia nos permita perfeccionarnos para provecho propio y de nuestros semejantes.

No nos olvidemos tampoco que nuestra consciencia es la que nos proporciona la visión que tenemos del mundo y de nosotros mismos. El ser humano es lo que piensa. De ahí la importancia de poder controlarla. ¿Cómo? Primero sería examinar sus contenidos, nuestras acciones y nuestros pensamientos, lo que ya supone una ardua labor. Para ello, los diferentes estados de meditación nos pueden ser muy útiles o la aplicación de un componente crítico de carácter constructivo.

Luego tendremos que decidir qué queremos cambiar según nuestro criterio ético-moral, y la escala de valores.

Finalmente, se trata de transformar, modificar, transmutar, aquéllo que rechazamos por lo que realmente queremos, mediante una de las herramientas más poderosas que existen : La visualización. Cuando ésta se realiza colocando todos los elementos para que lo que queramos que suceda se convierta en una experiencia lo más real posible, sintiendo cómo se produce y confiando plenamente en que se producirá, entonces aquéllo que hemos puesto en el plano mental se plasmará en el plano material.

Como dice la frase atribuida a Paracelso : “El pensamiento es maestro; la imaginación, la herramienta; el cuerpo, la materia plástica”.

Recuerdo que en una entrevista en un periódico, el entrevistado se despidió con esta frase : “Más que real, todo nuestro mundo es cerebral” ¿No nos recuerda a Hermes Trismegisto cuando afirmaba “El Universo es Mental”? El entrevistado no era un místico, ni un hermetista...Era el neurobiólogo Francisco J. Rubia. Y es que la Ciencia, lo místico, lo espiritual, pueden ir de la mano cuando detrás existe el firme propósito de buscar la Verdad con honestidad. Como dijo Einstein : Lo místico es la fuente de toda ciencia verdadera”.

Comprendo que este trabajo genera muchas más preguntas que respuestas, pero espero que al menos nos haya ayudado a abrir el camino para seguir indagando y así, quizá algún día, todos juntos las podamos encontrar.

